

S A I N T E C O L E T T E

«Celle-ci est la croix que St. Vincent Ferrer, en venant d'Espagne à Besançon en 1417 offrit à Ste. Colette étant alors reformatrice des Clarises de cette ville.»

Esta es la cruz que S. Vicente Ferrer, al venir de España a Besançon en 1417, regaló a Sta. Coleta, entonces reformadora de las Clarisas en esta ciudad.

A quienes tenemos en gran estima la apostólica siembra que Fray Vicente desarrollara en Francia y todo lo que envuelve a este santo varón, nos atrae, por haber compartido su patria con la nuestra, y allí, en tierras bretonas, quedara para siempre, notamos el gran olvido que acá en Valencia se tiene a la figura de esta monja, resuelta y decidida como la abulense Teresa de Cepeda.

No ha mucho, visitando la iglesita que levanta sus rústicas trazas en la parroquia de Ruzafa, lugar exacto donde, por la cuarta decena del siglo XIII, el Rey Conquistador asentaba su real tienda, para de allí liberar la Valencia del Cid, en este pequeño lugar conventual de Ntra. Sra. de los Angeles, vi por vez primera en españolas tierras la imagen de esta Santa francesa, que por Divinal Providencia intimó con Fray Vicente Ferrer.

Más aún, ella le hizo saber cómo el Señor disponía, y así se lo profetizaba, que quedaría para siempre en tierras tanazonadas por su elocuente predicación.

De lo agradecido que quedara el fraile dominico, lo demuestra la cruz traída de España, estandarte diríamos, de aquella impresionante comitiva, que le ofrendó como recuerdo de aquella memorable entrevista.

Formada esta cruz de madera de pino, su anchura es de unos seis centímetros. Los travesaños nos dan noventa y cuatro centímetros cada uno, y la altura, un

metro con noventa y cinco. Como es fácil de imaginar el tamaño ante las medidas descritas, vémosla al frente de la multitud enfervorizada por la palabra del santo, y al igual que la mayoría de sus penitentes, fina, seca, extremadamente delgada en proporción a su conjunto.

En el convento de monjas Clarisas de Besançon se guarda, con gran veneración, esta reliquia del gran valenciano, y los habitantes de la comarca la tienen como mediadora de sus necesidades.

De todas las épocas quedan documentos fehacientes de dicha cruz, siendo de señalar la misiva dirigida a la Comunidad de Amiens, motivada por ciertas valoraciones en sus respectivos monasterios que dice así: «Donnée par lui-même à notre bienheureuse Mère en partant de la ville.—date: 27 Juin 1624.» Lo que traducimos: «Dada por él mismo a nuestra bienaventurada Madre al partir de la ciudad», y fechada en 27 de junio de 1624.

Es de notar el punto de contacto, aunque muy distanciado —centenares de kilómetros—, que nos trae esta santita venerada en la parte de Ruzafa, con los terrenos difíciles y duros de su tierra nativa, que sigue vibrando en nuestros corazones franceses, generación tras generación, cuyo patronímico tan extendido está allende los Pirineos.



ALTAR

DEL TROS-ALT